

Nadie en la villa recuerda nada del hecho; ni tenía conocimiento del detalle que, para con la villa y sus niños, expresó aquella gran mujer. Ninguna información, periodística o municipal habló, con posterioridad a la película, de que en Atienza se llevasen a cabo obras culturales relacionadas con la idea de Katharine Hepburn para con los niños de Atienza, a pesar de que todavía existen las cartas del Sr. Alcalde agradeciendo el detalle. Tampoco ninguna información posterior al término del rodaje de la película nos habla de inversión de ningún tipo, llevada a cabo en obras de reconstrucción del castillo de Atienza o su entorno, en que habían de emplearse aquellas 500.000 pesetas depositadas como fianza.

Pasó aquello; como pasó el tiempo, y no eran pocas las personas que esperaban que, como sucedió con aquella especie de película televisiva que se proyectó en la Casita Rural, para que los de Atienza viesan su Atienza a través de la televisión; los del cine llegasen un día cualquiera con aquella gran película rodada en Atienza para que los de Atienza se viesan, si eran capaces de reconocerse.

Poco más quedó, salvo el recuerdo de unos días en los que Atienza, sin llegar a saber muy bien el por qué, fue uno de los centros del cine mundial.

El tiempo comenzó a pasar, y de la película poco más se supo. Los rumores decían que en España la habían prohibido porque salían mujeres desnudas; o porque al director no le gustó el resultado final; o... ¡vaya usted a saber por qué! Eso sí, las mujeres de Atienza perdieron el miedo a salir en las películas, y en las series de televisión.

Cuatro años después llegaron los de la tele, para rodar los exteriores de aquel famoso remedo de “*El Crimen de Cuenca*”, “*El error judicial*”, una película en la que Valeriano Andrés leía el periódico sentado en una silla del balcón de esquina de la calle de Cervantes con la plaza de San Juan; y a la plaza llegaba el coche de línea de los Pascuales, que hacía la ruta entre Sigüenza y Miedes, con parada en todos los pueblos del recorrido; y del coche de línea descendía Eloísa Higes y corría a recibirla la tía Visita, Visitación Torrequebrada quien, unos planos antes, aparecía de parloteo con la tía *Guapa* y con la señora *Benita*, la del tío Pedro Medina; y en los soportales, junto a la puerta de Julita Salvadores, aparecía el tío Liborio con su eterna gabardina...



Sobre la ladera del castillo se levantó la ruinoso ciudad de Troya